

Introducción de la tesis doctoral

**LENGUA Y PODER:
EL ESPAÑOL EN LOS PAÍSES BAJOS BAJO FELIPE II
HASTA LA CONQUISTA DE AMBERES (1555-1585)**

**de
Wolfgang Alt**

(Traducida del alemán por Montserrat Molina Egea, marzo de 2010)

1. Introducción

*"D'acquistare e governare e mantenere gl'imperii sono tre instrumenti:
la lingua, la spada et il tesoro."*¹

1.1. Acotación del tema

Bakhuizen van den Brink ya sentenciaba en el siglo XIX sobre la historiografía del levantamiento de los Países Bajos, que "*geen orderdeel meer onbekend of niet al een keer beschreven was*".² Por lo tanto podía pensarse que una nueva investigación está de más.

Por otro lado en 1940 Erich Kuttner escribía sobre lo mismo en el prólogo de su trabajo *Het hongerjaar*: "*Het nieuwe in zijn wijze van behandeling is veeleer te herleiden tot een gewijzigde probleemstelling en berust op een bewerking van het aanwezige materiaal uit een eigen gezichtshoek*".³ Mientras que Kuttner trataba a los exiliados alemanes para una nuevo punto de vista de la "historia desde abajo", mi atención se sitúa en la, hasta la fecha, más abandonada relación de los fenómenos lengua y poder durante esta época.⁴

Sobre todo se trata del contenido de una información habitual al historiador durante sus investigaciones. Por regla general, la pregunta de porqué una fuente está redactada en este y no en otro idioma, normalmente se dejará a un lado por él. En realidad a veces habrán sido reclamados razonamientos pertinentes para la aclaración de contextualizaciones más complejas, sin embargo rara vez habrán sido tematizados verdaderamente en la práctica.⁵

Para el filólogo en cambio la lengua está en el centro de sus investigaciones. Con frecuencia habrán elaborado cuestionarios con este fin. Por lo cual qué lengua de consulta usa, con quién y en qué situación deberá ser explorado sobre personas bilingües o políglotas. De ahí que las investigaciones de los lingüistas siempre están relacionadas con la época contemporánea. Por consiguiente, formulado de manera exagerada, para el historiador la información (por tanto el lado del contenido) está en el centro de interés, en cambio para el filólogo está en el "código" (el lado expresivo).

Lo que me propongo es, colocar y relacionar ambos aspectos entre si, mientras me aproximo a las fuentes no sólo bajo el uso de los métodos tradicionales de un historiador, sino que al mismo tiempo investigo bajo el punto de vista lingüístico. Con esta nueva forma de aprehensión se adquieren -así espero- nuevos conocimientos para la investigación.

Puesto que el tema "lengua y poder" representa un campo temático sumamente complejo y muy ramificado, me concentraré sobre algunos aspectos importantes del problema. Así me pregunto, por ejemplo, en qué lenguas se

¹ Campanella 1941, 110.

² Kuttner 1974, 23.

³ Kuttner 1974, 23. En el prólogo Kuttner habla de sí en tercera persona.

⁴ Véase Kuttner 1974, 25.

⁵ Así Rüdiger Schnell reclama estudios de fuentes sobre el lenguaje documental a fin de explorar los límites territoriales "de Alemania" en la Edad Media tardía (véase Schnell 1989, 273).

comunicaban entre sí instituciones y políticos, con lo cual la investigación de la correspondencia de los cargos centrales de España y de los Países Bajos se encuentra en el punto neurálgico. Además está el averiguar si con el tiempo ha variado la preferencia de una lengua y si los cambios eventuales se pueden reducir a algunas causas. Al fin y al cabo deberá investigarse si la política influía en la lengua mientras modificaba el uso del idioma. Por el contrario, la cuestión será investigar en qué medida se realizó política a través del uso de una lengua determinada y si la elección a favor de una lengua servía para el ejercicio de la soberanía.

A este respecto mi atención se fijó en qué significación poseía la lengua para el soberano Felipe II. Formulado de manera más concreta: ¿Han existido esfuerzos del monarca o de sus políticos para introducir la lengua castellana en los Países Bajos, no sólo para lograr una integración más fuerte, en sentido lingüístico, de un imperio extremadamente heterogéneo?⁶ Por consiguiente se trata de investigar hasta que punto la sentencia de De Nebrija "que siempre la lengua fue compañera del imperio", en la introducción de la primera gramática del español⁷, describe adecuadamente el papel del español en los Países Bajos. Pero además voy sobre todo tras las posibles intenciones o bien motivos del soberano español. La cuestión sobre la propagación efectiva del español no es objeto de esta investigación.

Con la cuestión de la motivación está estrechamente unido el aspecto de qué papel ha desempeñado la lengua, en particular el español, para los holandeses. ¿Cómo se reaccionó por parte de los neerlandeses al uso de determinadas lenguas? ¿Qué papel correspondió al español en el levantamiento de los Países Bajos, pero también a la lengua neerlandesa y francesa? Además hay que investigar un posible cambio del punto de vista que los holandeses tenían sobre el español.

Con ello también está relacionada la cuestión sobre la solidaridad de los habitantes de las llamadas Diecisiete Provincias⁸. Por eso tendrán que indagarse la cualidad y el posible progreso de unos eventuales procesos de acuerdo entre territorios singulares. Este tema de investigación conduce forzosamente a la pregunta, si durante el levantamiento se trató de una guerra civil o más bien de una disputa con un poder extranjero. Pero dentro del marco pretendido este tema sólo podrá esbozarse de manera rudimentaria. Sin embargo, la atención está fijada siempre sobre qué papel jugó la lengua en estas estructuras de poder, explicar y constatar relaciones de poder.

El espacio geográfico de mi trabajo comprende la zona de los Países Bajos en la frontera del tiempo, por tanto, el espacio que estará limitado a través de las ciudades de Thionville, Dunkerque y Groninga. Con lo cual no se tratará el obispado del príncipe de Lieja, porque no formaba parte de las provincias de Felipe II. Aunque el

⁶ De todos modos durante el siglo XVIII surge en el Imperio el "*ius idiomaticum*" como regalía, pero que apenas llegó a obtener una relevancia efectiva (véase Hattenhauer 1987, 14).

⁷ A. de Nebrija 1946, 3.

⁸ A menudo los Países Bajos fueron llamados por los contemporáneos "*pays de par deça*"; siendo designada la mayoría de las veces la zona borgoñona o Francia con "*pays de par delà*". Algunas décadas más tarde sobrevinieron un desplazamiento y las regiones en el sur se llamarían de Bruselas terminado con frecuencia "*pays de par deça*", lo que al norte de Thionville se acabó en "*pays de par delà*" (véase Huizinga 1926, 35). En siglos posteriores también debía llamarse a los Países Bajos las "Diecisiete Provincias", a pesar de que la cifra no coincide con la cantidad real en dominios. Probablemente -así opina Huizinga- se trata de una cifra que en general debía expresar una gran cantidad total (véase Huizinga 1926, 54).

condado libre de Borgoña era aliado a través de la unión personal con las Diecisiete Provincias, no se tratará este territorio, porque daba muchas diferencias políticas e institucionales fundamentales para las provincias en el Rin y el Escalda.⁹

La abdicación de Carlos V a favor de su hijo Felipe II en el año 1555 marca más que un simple cambio generacional en el trono¹⁰. En la situación de las posesiones holandesas el cambio de trono representaba para la madre patria española un paréntesis: el emperador Carlos V, nacido en Gante, era considerado todavía por los holandeses como uno de ellos¹¹, llegaba así con su educado hijo español un sucesor al trono, para el cual los Países Bajos siempre habían permanecido extranjeros. Asimismo en 1555 con el establecimiento de la primera "*kerk onder het kruis*" calvinista camina por primera vez en Amberes el calvinismo como contrafuerza a un *Rey Católico* pendiente en el proyecto¹². He escogido este año como punto de partida temporal para mi trabajo.

Dejar finalizada la investigación con el año 1585, recomienda de un argumento diferente. Ya que la conquista de Amberes en el mismo año y el asesinato del líder del levantamiento holandés, Guillermo de Orange, durante el anterior tienen más que un simple valor simbólico. Pues ambos acontecimientos responden al final de una fase difícil de la reconquista de los Países Bajos por el monarca español y al inicio de una evolución separada en adelante del estado holandés. La muerte del cardenal Granvela en el año 1586 marca el término de una correspondencia voluminosa, que representa una fuente central para el presente trabajo. Así, para mi investigación, más o menos en esta época surgen un dominio importante de las instituciones a través de la creación del Consejo Supremo de Flandes y Borgoña en Madrid durante el año 1588, y también modificaciones que denotan un momento crucial; una fase siguiente en la que señalar el final de la investigación.

Se ha mostrado como razonable una organización cronológica, lo que afecta a la estructura externa del trabajo. Así se podrá observar y mostrar en el mejor contexto entre política y lengua. Porque se investigará un período de 30 años bajo un aspecto determinado -precisamente la lengua-, hace falta por lo menos tomar en consideración evoluciones y acontecimientos políticos en la medida que son significativos para la

⁹ Véase de Schepper 1994a, 31. Así las disposiciones eran válidas para el condado libre, lo que hacía imposible que el dinero pudiera abandonar el condado libre. Por eso siempre fue anotado "*néant*" en la relación de la contribución.

¹⁰ El discurso de abdicación de Carlos V el 25 de octubre de 1555, en: PEG IV: 486-489. Una abdicación voluntaria era insólita y se dejó declarar quizás con la visión del emperador en el peor estado de salud. Pero también posiblemente el Habsburgo parece haber abrigado el temor de que algunas provincias holandesas después de su muerte negarían a su sucesor el juramento de homenaje. Por consiguiente, parece haber tenido un sombrío presentimiento en cuanto a la actitud de los holandeses hacia su sucesión criada en España. De ahí que él en persona, dado el caso, había querido procurar por la transmisión del poder en su hijo (véase van der Lem 1996, 38).

Las siglas PEG hacen referencia a los *Papiers d'État du cardinal de Gravelle*, que se encuentran en la Bibliothèque de Besançon. [N. de T.]

Lemberg resumió conciso el suceso: "Algunas veces la transición del primitivo estado dinástico se dejaba coger con las manos por aquella fase temprana del estado nacional. Pero en ninguna parte resulta tan distinto este punto de soldadura como en la abdicación de Carlos V y la subida al trono de Felipe II de España." (Lemberg 1964, 83)

¹¹ Según Strada, Carlos V regía muchas naciones como un campesino: "*il se revêtoit si facilement des mœurs étrangères, qu'il n'étoit pas moins Alleman avec les Allemans, moins Italiens avec [sic, por avec, N. de T.] les Italiens, moins Espagnol avec les Espagnols, qu'il étoit Flamand avec les Flamands*". (Strada 1727 I, p. 105).

¹² Véase van Gelderen 1991, 21.

lengua. Eso también es válido para la organización y las funciones de una institución diferente. Sobre esto hay publicada escasa literatura crítica en alemán, deberá tenerse en cuenta este punto en proporciones razonables.

Con esta estructura cronológica será posible clasificar las fuentes crítica y convenientemente en su contexto correcto y relativizarlas, dado el caso, para entonces dejarlas hablar por sí mismas -en la medida que sea posible-.

1.2. Síntesis de las fuentes

*"So long as they [the Dutch historians] spoke of the Grandees and the central government, they had a wealth of memories, apologia, and published correspondence which had reached massive proportions by the late nineteenth century. But what of the 'nation' which stood behind the disputes at the court? As soon as one steps outside the luminous circle of the Grandees, the light grows suddenly dim and the terrain obscure"*¹³.

Esta frase de Wells muestra también las fronteras de la presente investigación, porque en su centro figuran las concepciones y las acciones de los regentes en Bruselas y Madrid. Para la parte más amplia las fuentes escritas reflejan las opiniones y el mundo vital de las clases superiores, es decir, las de nobles y juristas en los centros de Bruselas y Madrid. Apenas es posible tematizar la vida y el punto de vista de la masa de población -por tanto, del tercer estado- en la forma más adecuada.

Los voluminosos inventarios del Archivo General de Simancas y del Algemeen Rijksarchief en Bruselas forman la columna vertebral de mi investigación. Además he hecho uso de las ediciones de las fuentes que principalmente habían sido elaboradas por Gachard, Lefèvre así como Piot y Pouillet¹⁴ en el siglo XIX y principios del XX. A pesar de que estas ediciones contienen un gran número de cartas, de ningún modo están completas. Así muchos documentos no fueron incluidos en el corpus desde un principio¹⁵. La publicación de la correspondencia francófona entre Madrid y Bruselas es reducida sólo a unos pocos ejemplares, por ejemplo, para la época de Parma. Asimismo los editores arriba mencionados han limitado la publicación de correspondencia de personas o instituciones a unos pocos ejemplares, a excepción de la fundamental entre Felipe II y su *Gouverneur-Generaal* en los Países Bajos. Semejantes lagunas eran irrelevantes, en tanto que los inventarios del archivo estaban completos. Sin embargo, gran número de cartas han acabado perdidas a consecuencia de acontecimientos adversos en los últimos cuatro siglos. Por el contrario esta pérdida sólo podrá compensarse en casos aislados, según la naturaleza, a través de la literatura crítica¹⁶.

¹³ Wells 1982, 7.

¹⁴ Véase el apartado de Bibliografía.

¹⁵ Pouillet y Piot, que después de todo se quedaron perplejos de las copias de Weiss, sólo han editado aproximadamente un tercio de las cartas existentes en Besançon (véase Dierickx 1950, 18).

¹⁶ Así sucede, por ejemplo, en las investigaciones de Van der Essen en el Archiv von Neapel (*infra*).

1.3. Estado de la investigación

"Language is too important historically to leave it to the linguists."

17

Esta provocativa exhortación escribía Peter Burke a los historiadores en su álbum hace más de una década. En el prólogo para su *Social History of Language*, del cual procede esta frase, explica Burke: "*All the same, there remains a gap between linguistics, sociology (including social anthropology) and history, a gap which can and should be filled by the social history of language.*"¹⁸ Este trabajo es un intento de rechazar esta laguna.

Por lo menos hasta la Segunda Guerra Mundial la historia del levantamiento de los Países Bajos, con frecuencia, era objeto de investigación de tratados históricos en el sentido de una comprensión de la historia tradicional¹⁹. En verdad, con este fin, hacia 1945 se procedía de manera creciente a hacer también nuevas preguntas para la historia y abarcar en la investigación los aspectos descuidados antiguamente, como quizás la historia económica o social, para quien el *Algemene Geschiedenis der Nederlanden*²⁰ es un ejemplo imponente. Comparado con eso, apenas se trató de manera conveniente - según pienso- el aspecto central del significado político de la lengua castellana en la muchedumbre.

Posiblemente se ha de buscar la causa para este vacío, en que se trata de un campo de investigación que al mismo tiempo plantea preguntas lingüísticas e históricas y requiere, por lo tanto, conocimientos en ambas disciplinas. O, como supone Brumme, ¿es el miedo a la respectiva disciplina su "identidad [...] a colocar en la mesa de sacrificios de la interdisciplinariedad"²¹? Por consiguiente Burke constata con razón una enorme discrepancia entre un "impreciso problema de conciencia" referente a la relación de lengua y sociedad en la historia y en la investigación sistemática.²²

Esta laguna es más sorprendente porque se trata de la fase quizás más importante no sólo de la historia holandesa sino también de la belga, por tanto para la historia de unos países, en los que la problemática sociopolítica de las lenguas se encuentra desde hace un siglo en el centro del estado y la sociedad, y conceptos como "antagonismo lingüístico"²³ y "política lingüística" dan claridad a la realidad social del estado. Sin embargo, permanece en las conciencias públicas y también la atención se limita siempre en la investigación a la relación entre flamencos y valones, así como a sus lenguas²⁴.

¹⁷ Burke 1987, 17.

¹⁸ Burke 1987, 1; véase también Hattenhauer 1987, 4.

¹⁹ Véase Janssens 1989, 15. Tampoco será tematizada la cuestión de la lengua, cuando a lo mejor recomienda un título más o menos como aquel de Finke *Zur Korrespondenz der deutschen Könige und Fürsten mit den Herrschern Aragonens im 14. und 15. Jahrhundert* (véase Finke 1935).

²⁰ Véase el apartado de Bibliografía.

²¹ Brumme 1993, 8.

²² Burke 1989, 9.

²³ El concepto "*taalstrijd*" no está traducido correctamente del todo con "disputa de idiomas", a pesar de que a menudo será utilizado por politólogos o periodistas. En verdad la palabra "*strijd*" está relacionada etimológicamente con la palabra altoalemana "controversia", pero en los Países Bajos ha experimentado un desplazamiento del significado hacia el concepto "lucha".

²⁴ Para "disputa de idiomas" en Bélgica (véase Verdoodt 1973; véase también Siegemund 1988, 146; Witte 1993, 208-299). Para "disputa de idiomas" en Austria-Hungría hacia finales del siglo XIX (véase Koppelman 1956, 85-89). También el hecho de que en 1996 la Unión Europea dejaba probar su servicio

No obstante, en el último año se habrá dedicado una atención esporádica a la significación política de la lengua, en particular, al menos, para la época de la Revolución Francesa, aunque también exclusivamente en referencia a las relaciones del neerlandés con el francés²⁵. Una excepción segura la forma la disertación de Georg Cornelissen editada en 1986 sobre *Das Niederländische im preussischen Gelderland und seine Ablösung durch das Deutsche*; aquí el autor empieza con su investigación ya en el temprano siglo XVIII²⁶.

Presentar una descripción total para el valor y el significado político del neerlandés, ha situado a Hemmerechts junto al objeto de su trabajo, en el cual también trata, aunque exclusivamente en el margen, el significado político del español en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, el autor extrae sobre todo de la literatura crítica, con lo que de forma sabia y consecuente renuncia explícitamente a una reivindicación científica para su obra escrita en 1961 *Het Triëst van het Noorden*, y sólo ha citado anecdóticamente tesis inferiores que se han formulado de manera folletinesca²⁷.

En algunos de los más viejos tratados de Gossart y Morel-Fatio se han dedicado estos autores a describir la relación del español hacia el neerlandés en el siglo XIV y a dar además una especial atención a la importancia cultural del español en los Países Bajos; mientras tanto el alcance de la significación política de la lengua sólo tocará muy en los márgenes²⁸.

Exclusivamente bajo aspectos lingüísticos ha escrito Verdonk su monografía *La lengua española en Flandes en el siglo XVII: Contribución al estudio de las interferencias léxicas y su proyección en el español general*, la cual, como indica el subtítulo, se limita a la investigación de las interferencias léxicas²⁹. A menudo los préstamos españoles fueron objeto de investigación en la valona o en la holandesa, que se enlazaron con los nombres de Herbillon, Valkhoff o De Waechter. Todo es común a estas obras en las que sus autores ven el papel del español en el neerlandés casi exclusivamente bajo aspectos lingüísticos³⁰.

de traducción a cerca de un tercio de su gobierno administrativo (véase Zimmer 1996, 29) y que después renunciara a ello para ponerse de acuerdo en una única lengua de trabajo (que sería mucho más favorable en costos), señala que se hace la más alta reverencia al fenómeno de la lengua en la política actual. Eso también se subrayará en la Convención Cultural Europea de 1954 y en acuerdos mucho más pertinentes del Consejo de Europa.

²⁵ Véase las diversas investigaciones de De Ridder 1979, 73-99; véase también De Ridder 1985, 163-184; De Ridder 1986, 206-207; De Ridder 1987, 139-148; De Ridder 1989, 106-119; Lenders 1987, 193-203; pero en parte también más antiguas como la obra de Levy 1923, 423-452.

²⁶ Véase Cornelissen 1986, 38-45.

²⁷ Véase Hemmerechts 1961, 7. Por cierto, autores como Goris tematizan el uso del idioma de determinados grupos como el de comerciantes extranjeros en Flandes y Brabante. Sin embargo no se ocupan de la significación política (véase Goris 1925, 81-87).

²⁸ Véase Gossart, 1896; véase también Gossart 1905; Morel-Fatio 1895; Morel-Fatio 1925, 189-219; Vosters 1986, 65-201.

²⁹ Semejantes cuestiones también son para otras regiones populares (véase Hoffmann 1980; véase también Hoffmann 1993; Macha 1993; Karpf 1987, para el uso del idioma en la Edad Media tardía y en la temprana Edad Moderna).

³⁰ Véase también Verdonk 2000, 193-210. Porque este aspecto cultural no es en realidad tema de mi trabajo, quisiera remitir a De Waechter (1979, 163-176) para la lengua de Amberes, Herbillon en el año 1961 para el valón y Von Delattre (1946, 1-21) para la influencia en el neerlandés y francés. Para el influjo del neerlandés en el español (véase Valkhoff 1949, 139-148).

Además todavía se dan gran número de obras sobre teoría lingüística, en particular sobre científicos españoles del siglo XVI, que sin embargo no establecen ningún contexto al desarrollo político concreto de este tiempo³¹.

La lengua cobra aquí un importante significado político, ya que su elección puede corresponder a una función simbólica, que en relación al tema comprendido deberá situarse en la comunicación³². Porque, en particular en el *Ancien Régime*, un significado incumbía a la forma exterior -quizás las etiquetas u otros actos simbólicos³³-, que en ocasiones era incluso más importante que el argumento. Es asombroso que hasta ahora se haya dedicado tan poca atención a esta cuestión central³⁴.

No obstante, después de la valoración y contribución de este trabajo, tuvo lugar de modo notable a mediados de abril de 2005 en el Institut für Europäische Geschichte, de la Universität Mainz, un coloquio internacional con el título *Politik und Sprache in frühneuzeitlichen Europa*. Eso muestra, que desde ahora se tiene la intención manifiesta de dedicarse al frente más amplio del fenómeno.

Sin embargo, no en último término son dudas conceptuales que conducen a que hasta ahora se ha dado muy poca atención a la relación entre lengua y poder antes de la Revolución Francesa. Muchos investigadores se muestran recelosos antes de involucrarse en un tema en el que se introducen conceptos como "nacionalismo" y "política lingüística"³⁵. Mejor dicho, el problema existe en que va alrededor de un período distinto al de la Revolución Francesa, o sea, al llamado "*Sattelzeit*", que se encuentra de 1750 hasta 1850, y para el que, según la opinión predominante, hay que operar de modo inadmisiblemente con conceptos "modernos". Al fin y al cabo se ha de tratar aquí con una contrarreacción en la acuñada "historiografía nacional" teológica del siglo XIX.³⁶

³¹ Véase, por ejemplo, la obra de Asensio, Bahner o Brisemeister en la Bibliografía.

³² Según Fishman, es la propia lengua del argumento la que se refiere a lealtades y animosidades (véase Fishman 1975, 15).

³³ Para la importancia de lo simbólico de la resistencia cerca de *Geuzen* así como la Liga contra Granvela (véase Van Nierop 1992, 4 y 20).

³⁴ Aquí sólo se piensa en el ceremonial de corte de los Borbones o de los Habsburgo.

³⁵ Acaso parece existir también una cierta creencia en la "palabra mágica", cuando el discurso es sobre "nacionalismo". Porque el temor manifiesto subsiste en algún historiador, "tal vez a evocarlo nuevamente a través de los análisis del nacionalismo", como formula Daniel (1997, 213). Daniel hace alusión a Kocka con su negativa de una determinada historiografía, con lo cual cubre a los colegas con el veredicto, ellos hicieron "volver comprensible algo de la charlatanería que lo simbólico nacional ha ejercido en lo contemporáneo" (Kocka 1995, 391). Esta postura, que Daniel critica con razón, es comparable con la de los médicos, que al no investigar una enfermedad, la causan por miedo. Del mismo modo estaría fuera de lugar no querer llevar a cabo investigaciones sobre antisemitismo, fortalecerlo por miedo.

³⁶ Véase De Jonghe 1943, 10. Uno de los mayores elementos del historiador divide el pensamiento de Karl W. Deutsch: "Solamente semejantes naciones han ganado significación histórica universal en época más reciente. Nacionalismo y estados nacionales se abstienen de remontar a sus orígenes incluso para las revoluciones holandesas e inglesas del siglo XVI o bien XVII." (Deutsch 1978, 51). Deutsch observaba en su monografía de 1953 *Nationalism and Social Community* un principio de comunicación sociológica, siendo tratado por tanto otro aspecto diferente al del presente trabajo. Con lo cual, según Deutsch, hay que constatar una escasa especificación social del soporte del nacionalismo en sus distintas fases de desarrollo, como reclamaba entre otras cosas Winkler (1978, 28). Conze pone de relieve el cambio cualitativo mediante la ruptura del nuevo concepto social en el llamado *Sattelzeit* entre 1750 y 1850, pero que pierde, a mi parecer, durante el minucioso mirar hacia el rigor (véase Conze 1992a, 345). Para un representante más extenso de esta interpretación (véase Jaworski 1979, 414; véase también Giesen 1996, 10; Alter 1985, 60; o Gall 1996, 205-216). Otros investigadores hablan implícita o explícitamente de la "invención de nación" (véase Schlesinger 1978, 51; véase también B. Anderson 1993; Sheehan 1996). Un

Está sin duda fuera de lugar, por ejemplo, buscar documentos a favor de una conciencia nacional alemana, neerlandesa o francesa durante la temprana Edad Media y

significado central corresponde a la pretendida teoría de la modernización, como fue acuñada en particular por Wehler; de la teoría de la modernización (véase Mergel 1997; véase también Wehler 1975). Esta teoría no es del todo inofensiva, porque al fin y al cabo le sirve de base algo de una problemática creencia de progreso, que además ve la actual sociedad eurocentrista del oeste como modelo de la historia y todo lo que promueve este desarrollo como positivo (llámese moderno) y valora las contrafuerzas eventuales como negativo. Además, a menudo se desacreditarán de este modo las muy pretendidas naciones o sociedades "subdesarrolladas".

La palabra *Sattelzeit* se ha mantenido en alemán ante la dificultad de hallar un término historiográfico equiparable en español. La traducción podría haber supuesto la pérdida de su significado conceptual original. [N. de T.]

Eva Marcu, en cambio, escoge como título explícito de su libro la noción de nacionalismo para el siglo XVI (véase Marcu 1976) y también Hardtwig aplica el concepto en el período alrededor de 1500 (véase Hardtwig 1994b, 37-39). Algo más distinto en cuanto a las diferencias de los nacionalismos (véase Godechot 1980, 53-68). Las continuidades de los estados nacionales y de los fenómenos, como el nacionalismo, a menudo no serán puestas de relieve, más bien raramente, por medievalistas y lingüistas (véase Graus 1986, 52; véase también Huizinga, 1940; Werner 1993, 139; Zientara 1981, 303 y 314; véase para esto la crítica de Werner 1970, 287, sobre todo véase la p. 304). También esta frase será afirmada por muchos historiadores antiguos conforme a un nacionalismo antes de 1789 (véase Meyer 1924, 41, que por ejemplo ya adjudica una pronunciada nacionalidad a los persas para la antigüedad; véase también Werner 1992, 239 y 241). Sin duda un argumento para la distinta valoración de una tendencia existente más fuerte es proceder orientando la teoría junto a sociólogos y comprimir la realidad en un esquema estructurado, mientras un principio pragmático es más bien predominante junto a medievalistas. Para el significado de nación en la Edad Media (véase Nonn 1982; véase también Polin 1969; Szücs 1972, el cual sin embargo puso de relieve la nueva cualidad del nacionalismo desde el siglo XVIII; y Müller 1943).

Le Caine Agnew aboga por una salida: *"This view would not insist that national identity was a purely modern artefact, nor would it see it as a basic, primordial given. Instead it would see nations and national identity as frequently recurring parts of the historical experience, whose specific forms would be different depending of the historical circumstances. While recognizing the important qualitative difference between premodern and modern forms of national identity and nationalism, the 'perennialist' view would also allow for some historical connections between the two."* (Le Caine Agnew 1992, 787).

Le Caine Agnew reúne las pertinentes corrientes historiográficas, mientras en principio sale de dos corrientes base: de una *"primordialist [view]"* (ya había naciones, véase Lemberg 1964; véase también Huizinga 1940; Haarmann 1993, 12; Hardtwig 1994b, 34-54) y de una *"modernist [view]"* (las naciones son invenciones puras, véase Wehler; véase también Anderson, B. 1993; Kohn 1962; Winkler 1978; Hayes 1931). Según la teoría de Le Caine Agnew, de vez en cuando llegaron *"frequently recurring"* naciones a flor de piel (Le Caine Agnew 1992, 787). Ese me parece que es un principio mucho más interesante, que deberá ser revisado sobre la más amplia base, a lo que este trabajo quiere contribuir en los marcos dados. Como Le Caine Agnew, Hardtwig argumenta algo parecido, cuando traslada el inicio del nacionalismo sobre los años alrededor de 1500 y después de una atenuación en el siglo XVI o XVII constata un nuevo reavivamiento del fenómeno en el siglo XVIII (véase Hardtwig 1994b, 36).

Para el problema unido con esta cuestión de los anacronismos (véase Jäschke 1992, 74). Langewiesche ofrece una buena visión de conjunto para el tema nacionalismo (véase Langewiesche 1995, 190-236). El artículo de Mommsen (a pesar de que ya comprende dos décadas anteriores) da una muy buena idea en el complejo tema nación y nacionalismo (véase Mommsen 1986). Igualmente digno de leerse (véase Stauber 1996). Una buena vista general (si bien ya no del todo actual) (véase Schlesinger 1978, 15-19).

Una definición del concepto "nacionalismo" no es sin duda sencilla, porque el fenómeno es algo muy indeterminado, fluido e irracional, sobre lo que se han referido no pocas investigaciones (véase Koppelman 1956, 9; véase también Winkler 1978, 5). Por eso sería temerario proponer una definición concluyente de tal modo que sea una línea divisoria estricta, como la Revolución Francesa, o bien tan sólo un cambio de rumbo durante el llamado *"Sattelzeit"*.

Marcu suministra una pequeña vista de conjunto sobre los diversos principios de historiografía relativos a la "fecha de nacimiento" del nacionalismo (véase Marcu 1976, 12-15).

sería un anacronismo inadmisiblemente querer ver personajes como Carlomagno en una hilera de antepasados de soberanos alemanes y franceses³⁷.

No obstante, la crítica se excede sobre todo hasta el siglo XX en una postura habitual, cuando niega toda clase de conciencia nacional al período de los soberanos francos. Muy probablemente hay que encontrar indicios para la solidaridad franca; pero esto apenas se permite acaparando las actuales naciones -entendidas más bien por casualidad³⁸- para la conciencia nacional; eso ya por este motivo, porque las fronteras de entonces se encuentran justamente a través de las actuales.³⁹

³⁷ Véase J. Garber 1989, 113. Hay que demostrar esta postura para Carlomagno a más tardar a partir del siglo XII (véase Moraw 1998, 106) y aún hoy también es divulgado como verdadero principalmente en el ámbito de la literatura del libro de texto. Ya fue criticado por Pufendorf: "*Carolus suae nationi vindicare Germani plerique anxie satagunt*" (Pufendorf 1910 I, 6, 36, citado en Schönemann 1992, 303). En el siglo XIX experimentaba su apogeo la llamada "ortografía de la historiografía patriótica" (aquí serían para citar de forma ejemplar nombres como Treitschke o Groen van Prinsterer); hoy todavía es relevante políticamente. Rara vez el argumento para esto no es el influjo del político o periodista profano en este género. Por motivos de política del poder no pocos de ellos recurren a diversos mitos nacionales. Un oportuno ejemplo actual es el llamado "mito de la batalla de Kosovo". El recuerdo de la derrota en Kosovo Polje durante el año 1389 formó en cierto modo a través de los nacionalistas serbios el prelude de la guerra en la antigua Yugoslavia; ella no sirvió a un fin moral, sino de movilización de la masa popular para la conservación del poder de algún político.

La tendencia a ver el propio estado como objeto del desarrollo y matizar la historia como antecedente, también hay que encontrarla implícita por desgracia en la investigación seria y ya aparece apuntada en el título de monografías pertinentes como "Alemania en la época de los romanos", "Francia en la Edad Media" o cosas semejantes. En verdad no sería falso entender el concepto territorial puro (con lo cual, sin embargo, la fecha del trazado de fronteras deberá definirse claramente), pero con frecuencia autor y lector inducen a tal título para negar relaciones y divisiones históricas y transmitir nuevas relaciones del siglo XXI, por ejemplo, al siglo III o XIII. Meyer advierte con razón: "Sólo la historia universal puede ser siempre fundamento y objeto de toda investigación histórica y de todo trabajo histórico también en el detalle." (Meyer 1924, 41).

El mito de la batalla de Kosovo está relacionado con el príncipe Lazar, gobernante de la Serbia medieval, quien hizo un llamamiento a los caballeros del Principado de Zeta para detener el avance del Imperio otomano en los campos de Kosovo. [N. de T.]

³⁸ La casualidad de la existencia de todas las naciones efectivas no podrá ponerse de relieve con demasiada frecuencia y Meyer habrá incidido en ello con razón (véase Meyer 1924, 37). A lo que no contradice en ningún caso el hecho de que en comparación siempre hay continuidades y, por ejemplo, también determinadas fronteras pueden dejar huella durante milenios. Hay que citar aquí, por ejemplo, las fronteras dentro de la actual ciudad de Aachen, las cuales hasta los inicios del siglo XX separaban la antigua ciudad libre del lugar de Burtscheid y que se remontan a la insurrección de los eburones en la época de César.

En castellano la ciudad de Aachen es más conocida como Aquisgrán, pero he considerado más correcto por el sentido de la frase mantener el topónimo en alemán. [N. de T.]

³⁹ Solamente Luxemburgo y Bélgica -se acepta la lógica del "criterio objetivo" del nacionalismo y se ignora la colonización previa así como otra inmigración- son hoy estados "francos puros". Los Países Bajos y Alemania nacieron (entre otras cosas) de un conglomerado de francos con los enemistados sajones y frisones y en Francia sólo está el norte que puede referirse a la buena conciencia de los francos. Sin embargo, se había preparado una solución para el problema en las páginas de política e investigación. Esta consistió en que Carlomagno, el supuesto primer padre de los alemanes, era un adversario encarnizado de los sajones, que debían tener la mayor participación numérica en el posterior "pueblo alemán" y, al mismo tiempo, una parte sustancial del territorio y de la nación de los francos era incluida en Francia "enemiga hereditaria". La solución consistió desde el siglo XIX en que la nación de los francos, alemanes, sajones y otros se degradaba por los linajes. Así se nombraba en el preámbulo de la Constitución de Weimar: "El pueblo alemán, unido en sus linajes" (Hildebrandt 1979, 69). Todavía era cierta la alocución de "pueblo alemán" en la constitución bávara del 28 de agosto de 1818 (véase Werner 1992, 174 y 238).

En visión científica la negativa al nacionalismo de 1789 es ante todo categórica y resulta principalmente problemático negar toda existencia, porque en principio basta sólo un ejemplo en contra para falsificar esta tesis a favor de una postura semejante. Pues se presenta naturalmente como salida la posibilidad -sin duda fraudulenta- de rehusar una definición exacta, por lo que toda tesis se elaborará de forma inatacable. Entonces no podrá ser refutada. La utilización del concepto de "nacionalismo" no exime de la obligación de dar una definición, lo cual hay que entender entre el antes y el después de 1789⁴⁰. Pero precisamente de manera sorprendente son también los historiadores, quienes desestiman desde un principio todo intento de definición, los que con frecuencia niegan categóricamente la existencia de un nacionalismo antes del siglo XIX. Eso es verdaderamente inesperado, porque de semejante manera con una conceptualidad imprecisa no podrá trazarse una línea divisoria nítida. No pocos científicos se enfrentan al compromiso de ser escépticos en una definición hasta refutarla -en realidad una evidencia de la ciencia-. Reiter se distancia explícito de la forma de proceder de Sulzbach y constata incuestionable en su monografía *Gruppe, Sprache, Nation*: "En contraposición a Sulzbach [...] pienso, que no sólo es necesario, sino francamente arriesgado durante el actual estado de confusión alcanzado, anteponer aquí a la empresa una definición de 'nación', 'nacionalismo' y semejantes. Su símil de la aguja en el pajar, que no se pueda encontrar cuando no se ha definido lo que es una aguja, es aplicado a nuestro problema para indagar en el final de un largo camino cuya búsqueda *ex definitione* ya era un hecho anteriormente."⁴¹ Si en efecto en vista de esta postura podrá hablarse de una '**relación poco nítida**' (en analogía al conocido fenómeno en la física cuántica), si existen fundamentos político-didácticos o si al fin y al cabo se trata de nada menos que de una capitulación ante un problema (indudablemente complejo), es algo que aún deberá investigarse aparte.

Aquí en todo caso sería oportuna una mayor diferenciación y quizás hay que estar de acuerdo con Münkler, quien aboga por "no trazar ninguna línea divisoria demasiado rigurosa en el análisis de la conciencia nacional y el nacionalismo con motivo de la Revolución Francesa, sino dedicar mucha más atención a las continuidades y las transformaciones de las respectivas conciencias nacionales, sin que debiera caerse por esto en el error de muchos historiadores del siglo XIX e inicios del XX, por el cual la nación que surge es el objetivo y el fin de la historia."⁴²

Sin embargo, la idea o mejor la ficción de una nación forma un instrumento sumamente útil para las estructuras del poder, que puede tener un efecto de potencia semejante a la religión. Activar esta ideología es fácil, porque en su mayor parte se basa sobre prejuicios y errores⁴³. Además, el nacionalismo tiene la tendencia a perpetuarse, porque dirige casi forzosamente por el abuso de poder y la represión, lo que por otra parte a menudo desencadena contrarreacciones a los abusos "nacionales".

Renan alcanza absolutamente la esencia del fenómeno con sus palabras: "*L'oubli, et je dirai même l'erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d'une*

⁴⁰ Un principio de definición se encuentra en Gellner (véase Gellner 1995, 8-17). Marcu suministra una selección de algunos intentos de definición del concepto (véase Marcu 1976, 10-12).

⁴¹ Reiter 1984, 1.

⁴² Münkler 1989, 86.

⁴³ Polémica, pero del todo acertada, es la definición siguiente: "Una nación es un grupo de hombres que está unido a través de un error colectivo con respecto a su origen y un rechazo común contra sus vecinos". (von Beyme 1996, 80; véase también Reiter 1984, 3).

nation, et c'est ainsi que le progrès des études historiques est souvent pour la nationalité un danger. L'investigation historique, en effet, remet en lumière les faits de violence qui se sont passés à l'origine de toutes les formations politiques, même de celles dont les conséquences ont été le plus bienfaisantes. L'unité se fait toujours brutalement; la réunion de la France du Nord et de la France du Midi a été le résultat d'une extermination et d'une terreur continuée pendant près d'un siècle."⁴⁴

No obstante no deberá olvidarse, que en todas las épocas junto a la nación existieron lealtades fundadas todavía en otra identidad como la religión, las clases sociales, el conjunto generacional, el nacimiento o los linajes nobles, que la mayoría de las veces existieron o bien subsistieron una al lado de la otra. En las rápidas sociedades cambiantes, como alguna de las actuales, el grupo generacional juega un difícil papel, porque a causa de los rápidos cambios sociales y técnicos cada generación se socializará en un riguroso entorno con un horizonte experimental completamente distinto. En vez de ello la categoría identitaria dominante en este trabajo era, sin duda, la religión durante el tematizado siglo XVI, pero que en ningún caso puede inducir a la conclusión de que no han existido solidaridades nacionales o regionales, o que estas hubieran sido políticamente irrelevantes.

Una parte de los investigadores recurre a la creación o la aceptación de determinados conceptos como "protonacionalismo" o "patriotismo" para hacer reconocibles, por una parte, las distinciones y, por otra, también las comunidades de fenómenos antes y después de la Revolución Francesa. A mi parecer se distorsiona la realidad⁴⁵.

La aplicación del concepto "patriotismo" para el nacionalismo de la temprana Edad Moderna sugiere una cualidad moral que no se ha dado necesariamente. La arrogancia nacional va acompañada siempre del llamado "buen sentimiento nacional" y el chovinismo ya existía en la acuñación del concepto en el siglo XIX.⁴⁶ Quizás la diferencia entre los conceptos patriotismo y chovinismo radica más bien en que el chovinismo representa el respectivo patriotismo del adversario político⁴⁷.

⁴⁴ Renan, E.: *Qu'est-ce qu'une nation?*

⁴⁵ Dann y Maravall prueban con el concepto de "protonacionalismo", en cierto modo un puente en medio de la interpretación de que el nacionalismo ha existido siempre y que son creaciones modernas por describir (véase Dann 1986, 10 y 143-153). Isaac escoge una salida parecida para la denominación del racismo de la Edad Antigua, que califica de protoracismo (véase Isaac 2004). También Horst Pietschmann nombra el concepto "protonacionalismo" en su artículo sobre el "Frühneuzeitlichen Nationalismus in Spanien" y propone la frase central: "Si tales conceptos no fuesen apropiados, habría que examinar entre el "nacionalismo" de épocas anteriores e investigar desde el siglo XIX", y luego continua: "Por supuesto referente a esto habría que aclarar de una vez, dónde se encuentra en realidad la diferencia." (Pietschmann 1986, 62, nota 19). A mi parecer, hay que consensuar totalmente la última parte de la afirmación, que primero deben definirse de una vez las posibles diferencias. No obstante, el concepto "protonacionalismo" es exclusivamente aceptado cuando se defiende un punto de vista teológico y se añade la opinión que la historia solamente sea una "prehistoria" de nuestra época actual. Esta forma de pensar es en efecto demasiado problemática, porque desacredita de un modo inconveniente el significado independiente del pasado.

⁴⁶ Elton menciona un ejemplo inglés: "*Pride of nationhood easily turned to chauvinism, as the Spanish attendants of Philip of Burgundy and Castile discovered quickly enough when their master, by marrying Mary Tudor, briefly became king of England. The streets of London witnessed frequent clashes in which blood was shed and two manifestations of stubborn pride fed on one another.*" (Elton 1986, 75; véase también Jäschke 1992).

⁴⁷ Quizás es una distinción entre un nacionalismo "bueno, patriótico, o sea desinteresado" y un oportuno nacionalismo exagerado, arrogante y xenófobo; pero esto sólo puede suceder en un caso aislado. El

La agotadora respuesta de la cuestión sobre la valoración del nacionalismo antes de 1789 forzaría el marco de este trabajo. Primero, sobre todo, deberá aclararse si la pregunta funciona para el concepto ("*verba*") o el objeto ("*res*"), es decir, si en cierto modo se trata de la reimpresión de un nuevo "debate universal".

A la objeción de que no se ha dado nacionalismo antes de la Revolución Francesa, porque faltaba un concepto análogo, Huizinga replicó con las palabras: "*De gereede gevolgtrekking, dat de verschijnselen patriotisme en nationalisme jong zijn, omdat de woorden en begrippen jong zijn is misleidend. Zij spruit voort uit den ouden menselijken habitus, om eerst wezen aan de dingen toe te kennen, als zij een naam hebben. Op dezen grond zou men ook wel kunnen concluderen, dat er in de Middeleeuwen nog geen kosmische straling bestond.*"⁴⁸

Sin duda una nueva controversia no conducirá a un resultado razonable para los conceptos, sino sólo a equivocaciones e inexactitudes.

También por eso en una línea principal se trata de la clarificación del objeto de esta investigación -como será, al fin y al cabo, designar el fenómeno-, el tema puede ser otra discusión. Por ese motivo este trabajo debe ser un informe para un principio pragmático.

Por tanto, encontré razonable concebir temporalmente el concepto lo más amplio posible, de manera que puedan ser incluidos todos los fenómenos análogos⁴⁹ y limitarlo a un espíritu de compañerismo que se refiere a un territorio y su población. Como segundo paso tomé por característica razonable dar forma a los distintos "nacionalismos" y así descubrir diferencias y características comunes de los fenómenos antes y después de 1789, pero también dentro de los siglos XVI o XIX.

argumento queda para ellos en que una forma de nacionalismo, quizás un nacionalismo de liberación democrática, puede declinar de improviso en chovinismo y represión del anterior opresor o de otro grupo de personas. Huizinga resume agudo: "*Patriotisme, zegt in zijn hart de dwaas, die wij allen zijn, is de deugd van ons en de onzen, nationalisme is de fout van de anderen.*" (Huizinga 1940, 9).

Hans Mommsen subraya con razón, sea "poco ingenioso para un análisis sistemático, efectuar la cómoda diferenciación política entre 'sentimiento nacional' y 'nacionalismo', entre una 'sana' conciencia nacional y un chovinismo 'patológico'. En verdad el nacionalismo puede cargarse de manera diferente en las cambiantes constelaciones históricas y mostrar con respecto a la idea del correspondiente enemigo un grado diferente de agresividad; sin embargo, también se deja mostrar que son a menudo los mismos grupos de personas las que simultáneamente articulan las variantes contradictorias del nacionalismo como en el desarrollo temporal. Consecuentemente en primer lugar buscará una teoría historicosocial del nacionalismo a partir de la homogeneidad del asunto y principalmente para no diferenciar en cuanto a la calidad entre 'patriotismo' y nacionalismo 'moderno'." (Mommsen 1986, 170).

⁴⁸ Huizinga 1940, 12.

⁴⁹ Aquí llevo la contraria expresamente a la interpretación de Wehler, que más bien se decide por un principio terminológico en lugar de por uno fenomenológico. Wehler tiene la interpretación: "Evidentemente todos los grupos humanos extensos hacen uso de un asociado sentimiento de pertenencia o lealtad a los miembros. Esto bien debe considerarse como una constante antropológica. Pero es un núcleo, cuyo tema histórico es inmensamente variable." (Wehler 1995, 133). Lo que Wehler denomina (despectivo) un "núcleo" es sin embargo, a mi parecer, la característica común decisiva. Por eso estoy por permitir que se destaquen, tan concretamente como sea posible, las diferencias y las comunidades y no distorsionar las circunstancias a través de categorías de conceptos. En particular queda pendiente la pregunta, por qué motivo un fenómeno de muchas capas (lo que Wehler denomina el argumento) deberá clasificarse de tal manera en solamente dos categorías cronológicas.

En calidad de definición provisional consideraría el nacionalismo como una ideología o bien una construcción de un grupo mayor que preferentemente se refiere a origen, lengua y cultura comunes y con este fin tiende a la defensa de usurpaciones (nacionalismo de liberación) o a producir ideas del enemigo y estereotipos para el ataque a otro grupo mayor, que puede conducir en el contexto pertinente a la denigración, derrocamiento, expulsión y exterminio de este grupo "enemigo" mayor⁵⁰.

En un segundo paso los específicos y las distinciones para cada fenómeno deberán trabajarse fuera en comparación con otros aspectos sincrónicos y diacrónicos.

Sin embargo, es oportuno elaborar una serie de criterios provisionales, a los que podrá recurrirse para una mejor identificación del fenómeno.

Aquí naturalmente se dirigiría la pregunta de la **forma de gobierno** de la respectiva comunidad, es decir, si la cuestión se refiere a una naturaleza del estado democrático, aristocrático o monárquico.

Justamente está colocado junto al criterio del principio de **soberanía popular**. Se permitía decir, simplificado a *grosso modo*, que los revolucionarios habían

⁵⁰ La nación es el punto de referencia del nacionalismo. De manera abreviada yo consideraría como relevantes para una nación los siguientes criterios:

1. La nación estará formada de un grupo extenso; sólo existe una dimensión mínima en la medida en que este grupo debe ser mayor que la población de una familia extensa o bien de un clan (por ejemplo, no caben debajo familias beduinas o los clanes irlandeses de la temprana Edad Media).
2. La nación se refiere a un territorio que o ya fue colonizado por otro grupo, será colonizado o es para recolonizar (por ejemplo, los judíos eran una nación en el siglo XVII, porque también Israel era el punto de referencia territorial en la diáspora. Una advertencia sobre esto es el tono firme: "el próximo año en Jerusalem").
3. Debe existir una voluntad en el grupo de defenderse como nación y asentarse por el entorno. (El electorado de Trier no era ninguna nación a pesar de ese argumento de la leyenda de Trebeta, porque el emperador y el imperio eran los puntos de referencia "nacionales" para los ciudadanos, bajo cuya soberanía directa quería ponerse la ciudadanía como ciudad libre). Trebeta fue un personaje legendario. Su padre era Asiria Ninus, fundador de la ciudad de Tréveris, conocida como Trier en alemán. [N. de T.]
4. La unión debía ser duradera. Sólo debía calificarse como nación a grupos semejantes de hombres y como nacionalismo a su ideología de unión, que no sólo encuentran de manera provisional y junto a un determinado objetivo; por consiguiente no están incluidas, por ejemplo, las "naciones" de estudiantes y comerciantes, lo que se calificaba en la Edad Media como "de la nación".
5. Las imágenes del enemigo son útiles para alguna nación constituyente o bien para su nacionalismo, lo que explica el resurgir del nacionalismo en tiempos de guerra y crisis -por ejemplo, durante el levantamiento de los holandeses o en la Inglaterra de Jorge III durante la guerra contra Napoleón.
6. Una nación tiene a menudo la tendencia, a (re)construir antecedentes e investigar o bien inventar tradiciones. Por regla general es válido el principio de "*Ancienität*", es decir, la nación se está esforzando por certificar una avanzada antigüedad dentro de lo posible en comparación con naciones competidoras. En la Edad Media dominaban teorías focalizadas en ello más bien trascendentales; desde el siglo XVI estas eran interpretadas en parte -contempladas por encima- más bien de forma racional o bien histórica. No obstante la "*Ancienität*" también podrá sustituirse a través de otro superlativo (el mayor, el más valiente, el más libre, etc.), como sucedía o bien sucede en los Estados Unidos. Porque los Estados Unidos, en cuestión, se habían proclamado como fundación nueva (evidente, por ejemplo, en los expresivos nombres del estado de Virginia), este mito descartaba la reivindicación de la avanzada Antigüedad. Es determinante que la nación pueda decantarse mediante el criterio seleccionado de su vecino.

substituido la vieja consigna "*L'État, c'est moi*" a través de la idea de soberanía popular⁵¹.

Un punto adicional sería la cualidad o cantidad del **conjunto de los exponentes** del fenómeno. Por tanto, la pregunta es, si se trata de una elite numérica, una clase social o unos estratos demográficos más amplios.

Además después de los **medios de comunicación** la cuestión es significativa en sus sentidos más amplios y suposiciones previas. Aquí hay para hacer las preguntas: ¿Existe un documento? ¿Hay imprenta o medios electrónicos? ¿Qué valores tiene la tasa de alfabetización? ¿Cumplirá una escolarización eventual?⁵² Además hay que hacer la pregunta después de los medios de comunicación (ferrocarril, teléfono, etc.) como también después de los contactos lingüísticos dentro de la población, quizás a través del generalizado servicio militar obligatorio.

Eso lleva al criterio más cercano: la común **solidificación de la naturaleza de estado**⁵³.

Por último, las respectivas **estructuras del poder** no son de una importancia decisiva, por ejemplo un gran declive del poder dentro de una comunidad como también respecto de sus vecinos.

De la más decisiva trascendencia es la relación del nacionalismo hacia **ideologías de integración** competitivas como, por ejemplo, de religión, de pertenencia profesional o de clase, pero también de una eventual lealtad dinástica, con lo cual es de

⁵¹ Sin duda no resultó fácil ser observador. Las raíces para el concepto de soberanía popular se extienden más allá de la Edad Media hasta lejos en la Antigüedad (*infra*).

Para otros este criterio es algo delicado, porque para uno esboza sólo un principio y descuida la cuestión de la realización efectiva. Esta puesta en marcha era o bien será natural a través de la exclusión de los esclavos en la antigua Atenas, del sistema antidemocrático dentro de las antiguas "democracias populares" de los bloques orientales así como de los monopolios de los medios, que los contrastes sociales y el poder de los grupos introducen en el capitalismo actual.

⁵² Aunque, por ejemplo, la escolarización obligatoria ya se implantó en la Prusia de 1825, debido a las condiciones sociales sin embargo fue obligatoria de forma efectiva para la mayoría de alumnos a finales del siglo XIX.

En primer lugar, en el siglo XX se logrará el "ideal" revolucionario mediante la escolarización general y el servicio militar obligatorio y sólo hacia el año 1900 se conseguirá una tasa de alfabetización de cerca de un 90%. Wolf también comprueba con respecto del empeño a favor de la unificación de los franceses para la época de la Revolución Francesa: "No tuvo lugar una revolución lingüística." (Wolf 1979:146). También Hardtwig relativiza del mismo modo que Wolf el significado de la Revolución Francesa: "No parece oportuno, para los objetivos y argumentos del 'desarrollado' nacionalismo alemán en el siglo XIX y principios del XX, despedazar la determinante cohesión genética a través de un inciso demasiado mordaz en la fecha simbólica de 1789 y comparar recíprocamente de forma convincente antiguas 'conciencias nacionales' y 'nacionalismos' modernos." (Hardtwig 1994b:37b). Si bien Wolf tiene en vista la política lingüística y la homogeneidad lingüística, y Hardtwig está más para el fenómeno del nacionalismo, es comparable sin embargo el eje de empuje en ambos.

⁵³ El significado pondrá de relieve estos y otros criterios de Stauber (véase Stauber 1996:147) y eso al fin y al cabo está bien, el único criterio seguro que separa al nacionalismo del siglo XX del de la temprana Época Moderna. El nacionalismo del siglo XIX toma aquí naturalmente una posición intermedia, porque la identificación de los habitantes era más avanzada para la época que en el siglo XVI, no obstante era con mucho de proporciones menores que en el siglo XX. Porque este proceso de identificación y control de casos individuales de ningún modo está todavía concluido, sino que sólo se encuentra en su inicio, pues en primer lugar la técnica moderna ofrece el pretexto a un trazado de fronteras fijo, que en su caso parece oportunamente arbitrario.

importancia quizás saber si algún nacionalismo o religión compiten o armonizan, es decir, se refuerzan o debilitan.

Un punto más extenso sería la cuestión de la **sistematización** y metodización del nacionalismo y de la solidificación en una ideología y/o su motivación trascendental.

La fina línea divisoria del año 1789, que se trazará en una gran parte de la historiografía, sugiere además una homogeneidad del nacionalismo del siglo XIX y XX, que en ningún caso se ha dado. El nacionalismo de Franco se diferencia de aquel de Garibaldi del mismo modo como el de un Milosevic se diferencia del nacionalismo de un Herder. Eso no significa, que estos acuñamientos diferentes de nacionalismo no pudieran cambiar de forma brusca en otros respectivamente. Si un pacífico nacionalismo de liberación cambia de manera repentina en un chovinismo⁵⁴ agresivo depende exclusivamente de las estructuras del poder y del carácter moral.⁵⁵

Es posible, que las distinciones dentro de diversos acuñamientos del nacionalismo de la época posterior a Napoleón sean, en parte, tan grandes como sus diferencias con fenómenos comparables del siglo XVI⁵⁶.

Para algunos, la mayor exclusividad es probablemente más bien típica en el nacionalismo del siglo XIX, en el que se exigía esta lealtad exclusiva sobre todos los demás compromisos posibles⁵⁷. Y para otros, es un gran (pseudo-)encubrimiento o sea

⁵⁴ El concepto se origina en los años de la década de 1830 tras la comedia de los hermanos Cogniard.

En la obra, titulada *La cocarde tricolore*, aparece un personaje llamado Chauvin que representa un patriotismo exagerado. [N. de T.]

⁵⁵ Sería ingenuo adoptar que por fuerza el nacionalismo resultaría menos peligroso en un entorno democrático para las minorías y también al final para una comunidad, que en un sistema gobernante autoritario o monárquico. El nacionalismo también puede cambiar bruscamente un sistema democrático en chovinismo o racismo, como muestra el ejemplo de los Estados Unidos, donde el asesinato sistemático de la población autóctona no tuvo lugar bajo la monarquía inglesa, sino sobre todo bajo la bandera de la república democrática de los Estados Unidos. Ejemplos parecidos son el exterminio de armenios bajo los Jóvenes Turcos, que pese a (o mejor: debido a) su modernidad procedieron contra esta minoría con mucha más brutalidad e intolerancia, como habían hecho los monarcas otomanos. La única barrera bien eficiente contra abusos semejantes es un estado de derecho viable y un cierto nivel moral de las personas relevantes, no el régimen político absoluto.

Los Jóvenes Turcos eran un movimiento político durante el Imperio Otomano. [N. de T.]

⁵⁶ Así la estabilización en el año 1789, por ejemplo, también borra diferencias considerables dentro del nacionalismo del siglo XIX. Sin duda, el nacionalismo en Alemania ganó una nueva cualidad durante la crisis del Rin en el año 1840 (véase Hardtwig 1994b, 37). Seguramente los años entre 1870 y 1900 formaron un "momento crucial" adicional, cuando Bismarck ejecutó su "cambio conservador" en 1878, Benjamin Disraeli en Gran Bretaña durante 1872 y más tarde Francesco Crispi en Italia propagaron jingoismo e imperialismo, y Boulanger y Maurras predicaron su nacionalismo y revanchismo integral. Uno de los objetivos generales era seguramente la integración o bien el debilitamiento que los trabajadores sentían como amenazador en el estado.

Jingoismo es el término empleado para referirse al nacionalismo exaltado y partidario de una expansión violenta sobre otras naciones. [N. de T.]

Hacia el final del siglo XIX los cambios también son perceptibles en otros terrenos, donde tienen repercusiones directas en el fenómeno del nacionalismo y la política lingüística. En primer lugar de todos habría que mencionar aquí la aplicación de la escolaridad obligatoria, la introducción del servicio militar general en Europa occidental y la concentración de la comunicación a través del ferrocarril y el telégrafo.

⁵⁷ El nacionalismo únicamente podía transformar una legítima reivindicación de representación en nacionalsocialismo, donde la postulada "comunidad popular" sería declarada a un único mito (además del "Führer" como la personificación de la comunidad) y la religión o la pertenencia de clase tampoco tenían ningún lugar más en la ideología del estado. Pero eso es un caso excepcional, pues incluso la iglesia católica con mucho había de conocer más cabida en la también ideología nacionalista de Franco.

la sistematización del fenómeno⁵⁸. En parte el nacionalismo tenía éxito en algunos regímenes autoritarios, o sea totalitarios, por conseguir exclusividad a expensas de toda la demás lealtad, como sobre todo la religión, a la cual dirigía y mantenía parcialmente los movimientos religiosos.⁵⁹

Un punto central, pero que aún necesita una investigación más amplia, es al fin y al cabo la reevaluación del significado de la Revolución Francesa para la esfera del nacionalismo. Está fuera de lugar negar el enorme significado de este suceso. Sin embargo, no deberá cerrarse la mirada en las continuidades de la temprana Edad Moderna con los siglos XIX y XX, y se negarán, por el contrario, las rupturas dentro de los dos últimos siglos. El sentido del cambio de época a eso de 1800 deberá relativizarse o bien someterse a un examen minucioso.

Aunque la palabra *Führer* puede traducirse como guía, he considerado más adecuado mantener el término en alemán. [N. de T.]

⁵⁸ Porque la identificación con una nación, en la que uno no habrá podido fundamentarse ni por la voluntad ni siquiera por el mérito sino a través del azar nacido en el fondo no racional, sólo es posible a partir de una aproximación descriptiva sobre el fenómeno. Una argumentación o justificación científica no es factible con medios íntegros. Quizás hay que demostrar en gran medida con el profundo conocimiento y la costumbre, porque una persona se identifica con instituciones y avances de su estado, de su nación, región o ciudad, etc. Por lo tanto nos encontramos en el plano del sentimiento aunque, sin embargo, esta identificación es un hecho político y social eficaz (por lamentado o celebrado que sea).

La insostenibilidad de los llamados factores objetivos de una nación ya ha sido demostrada por Renan: "*Je me résume, Messieurs. L'homme n'est esclave ni de sa race, ni de sa langue, ni de sa religion, ni du cours des fleuves, ni de la direction des chaînes de montagnes. Une grande agrégation d'hommes, saine d'esprit et chaude de coeur, crée une conscience morale qui s'appelle une nation.*" (Renan: *Qu'est-ce qu'une nation?*). El problema de la mayoría, o sea, el trazado de fronteras se rinde a los factores subjetivos (la nación como plebiscito cotidiano). Como muestra el reciente caso de Yugoslavia, el llamado derecho de determinación de los pueblos concede, por ejemplo, a los croatas el derecho a retirarse de la mayor federación yugoslava. Por supuesto este derecho incumbe también a las minorías serbias en el nuevo estado de Croacia. Eso se dejó "declinar" hasta en los individuos particulares. Por lo tanto el mismo derecho de autodeterminación de los pueblos se dirige *ad absurdum* mediante su aplicación consecuente. Además sería admitir una herejía considerar que los factores subjetivos son democráticos, porque la decisión subjetiva no estará influenciada sólo a través del estado, sino sobre todo a través de presiones sociales.

El *reductio ad absurdum* es un método de demostración usado por Aristóteles, en el que se formula una hipótesis y se obtiene un resultado absurdo que lleva a la conclusión de que la hipótesis de partida era falsa. [N. de T.]

Hans Rothfels remite con razón a que, por regla general, una nación que ha obrado asimilándose, tiende a referirse con este fin a la teoría política-subjetiva (Prusia-Alemania en la caída del Mazury) y a recurrir en la reivindicación a la concepción cultural-objetiva, donde miembros del propio pueblo están siendo expuestos a la asimilación (como el imperio alemán en atención a Alsacia-Lorena, véase Rothfels 1956, 7-18; véase también Winkler 1978, 9).

En el caso de Mazury se ha optado por el topónimo polaco al tratarse de una región que pasó a formar parte de Polonia tras la Segunda Guerra Mundial. [N. de T.]

⁵⁹ Winkler escribe con la atención puesta en la Revolución Francesa: "Como consecuencia radical la destitución del universalismo cristiano cerró la transformación del nacionalismo en un sustituto para la religión en sí: Si la lealtad frente a la nación exigía una condición más elevada que cualquier otro compromiso, entonces correspondía a la nación una cualidad verdaderamente trascendental. Ella estuvo en lugar de la iglesia a instancia de la razón de ser y la justificación obligatorias de las personas pararevolucionarias. Esto se favoreció a partir del patriotismo tradicional (y la revolución superviviente) con la otra nueva señal de la conciencia nacional, la movilización de masas, que se deja interpretar como una obligación a la tierra y, dado el caso también, al señor o -para utilizar una expresión de Hans Kohn- como un 'puro sentimiento vegetativo de grupo'." (Winkler 1978, 6; véase también Schulze 1996, 75).

El ámbito temático "lengua" y "política lingüística" está asociado estrechamente con la cuestión sobre el "nacionalismo" antes de 1789⁶⁰.

Como en el fenómeno de la nación o del nacionalismo, existe en muchos historiadores una aversión a hablar de política lingüística para el siglo del Abbé Grégoire. Esta acción de convertir en tabú impide a menudo un significativo beneficio del conocimiento para esta época. La declaración de Brunot sobre la considerable permisividad de elección lingüística en el *Ancien Régime*: "*C'était une tolérance qui allait jusqu'à l'indifférence*"⁶¹ no refleja bien, en todo caso, la opinión de unos pocos investigadores y es un argumento, por el cual apenas se dedicó atención a esta cuestión.⁶²

Por consiguiente, hay que constatar una tendencia inequívoca a considerar la Revolución Francesa también como un punto de inflexión en cuanto a conjunto de política lingüística.

Dentro del presente trabajo se capta en la política lingüística una intervención consciente de un soberano, una unidad o una naturaleza del estado, que trata de influir con el uso del idioma en una parte o en la totalidad de la población. Es decir, formula algo abstracto, modificar el alcance de la función y la difusión de una lengua. Si eso sucede exclusivamente en argumentos prácticos de simplificación de la comunicación,

⁶⁰ Jenny Brumme suministra la siguiente definición abstracta del concepto política lingüística, cuando lo describe como la "regulación de la práctica comunicativa de una comunidad social a través de un grupo, que ejerce o bien pretende ejercer la hegemonía lingüístico-cultural sobre ella." (Brumme 1993, 7). Para política lingüística o bien política de idiomas (véase Schneider 1996, 75).

La política lingüística obtiene presuntamente una nueva cualidad en la Europa occidental del siglo XIII, cuando en España, en Francia y en los Países Bajos los lenguajes populares aceptan, entre otras, la función del latín como lengua escrita en la Administración.

También Brumme deslocaliza los inicios de esta política en la Edad Media: "Según como se concibe el alcance del tema de la política lingüística, [...] la tematización de la política lingüística tiene una larga tradición como forma temprana de la moderna investigación político-lingüística. En Europa occidental surge con Alfonso X el Sabio en Castilla durante el siglo XIII, con Dante en el siglo XIV y culmina en la 'cuestión lingüística' -discusiones del siglo XVI, por consiguiente en los primeros tiempos de la época burguesa, en las que, como veremos, no hay ninguna casualidad." (Brumme 1993:3)

Norbert Furrer ve asimismo la segunda mitad del siglo XIII como inicio de una nueva cualidad en la política lingüística y pone de relieve la unidad relativa del tiempo del final del siglo XIII hasta finales del siglo XIX. Ve un momento crucial hacia finales del siglo XV y en la época de la Revolución Francesa (véase Furrer 2002 I, 22). A mi parecer el decreto de Villers-Cotterêts constituye para Francia otro momento crucial. Además también valoraría con van Goethem el año 1620 como una nueva etapa, en la que se impondría al parlamento de Pau, dirigir la administración de justicia exclusivamente en francés: "*Voulons en outre et ordonnons, que les Ordonnances, Arrêts et Procédures de notre dite Cour du parlement, soient faits, expédiés en langage François.*" (Edicto del 11 de noviembre de 1620, citado según Peyre 1933, 130; véase también van Goethem 1987, 59). Igualmente estoy de acuerdo con van Goethem en el punto de que es justificado, a raíz de las medidas de Luis XIV en el Rosellón y Flandes, permitir empezar otra fase de política lingüística hacia el año 1670 (véase van Goethem 1987, 60; véase también van Goethem 1990, 30). Asimismo conservo el final del siglo XIX como límite por considerarlo concluyente, como ya había explicado.

⁶¹ Brunot 1966 V, 103.

⁶² De Jonghe toma una posición algo matizada. De Jonghe ha observado que en la época de la Revolución Francesa la teoría y la práctica están mal unidas, en particular con la política lingüística, porque en la práctica la mayoría de las veces no queda mucho más de las advertencias pertinentes. Formula agudo: "*vóór 1789 is de taalkwestie, althans in de politieke praktijk, niets méér dan een administratieve aangelegenheid*", y por ejemplo, referente a Luis XIV, continúa: "*Zijn taalpolitiek reikt niet verder dan de oppervlakte der dingen: de administratie. Zij tast niet naar de ziel van het volk*" (De Jonghe 1943, 10). Henri Grégoire (1750-1831), más conocido como Abbé Grégoire. [N. de T.]

se dará al concepto una regulación lingüística de la preferencia. En tanto que los argumentos ideológicos juegan además un papel, será aplicado el concepto política lingüística.⁶³

A mi parecer Jenny Brumme toma un punto de vista correcto, cuando escribe para el tema política de lengua y cambio de lengua: "Aunque la idea de intervención consciente de los hombres en la forma del lenguaje casi se sobreentendía en el pensamiento lingüístico del siglo XIX, la aversión de la nueva lingüística frente a esta pretensión ha sido realmente notoria."⁶⁴

El presente tema se encuentra, por consiguiente, de manera temporal en una esfera que en general sólo tendrá señalada -injustamente, como quiere mostrar el presente trabajo- una significación escasa.

⁶³ Schneider utiliza el término "política de lenguas" en el experimento de una lengua para dominar a otros; bajo el concepto de "política lingüística" entiende medidas dentro de una lengua (véase Schneider 1996, 66 y 75). En el caso individual, sin embargo, apenas es una delimitación posible y el principio de definición resulta problemático.

⁶⁴ Brumme 1993, 4. En efecto Richter también utiliza el concepto "política de lenguas" para la época de Carlomagno y concluye: "Estas gestiones podrán ser calificadas de política de lenguas, cuando existe un fomento consciente tanto de la lengua latina como de la lengua germánica como medio para la aplicación de sus planes políticos." (Richter 1982, 435). Schneider subraya la excepcionalidad de la noción para este período de investigación (véase Schneider 1996, 65). Los lingüistas tienden más bien a sostener fenómenos como política de lenguas, política lingüística o nacionalismo para viejos fenómenos o bien para constantes antropológicas (véase Haarmann 1993, 17; véase también Richter 1975; Richter 1976; Richter 1978, 466; Richter 1979; Richter 1985; Münkler 1989, 56-58), lo que se enfrenta con la política lingüística en la Edad Media, mientras sociólogos, politólogos e historiadores de Época Moderna sostienen ambos fenómenos como modernos.

BIBLIOGRAFÍA

Algemene Geschiedenis der Nederlanden. D.P. Block, W. Prevenier, D.J. Roorda, M.u.a. Cloet (editores).

Alter, P. *Nationalismus*. Frankfurt am Main, 1985.

Existe una edición en inglés: *Nationalism*. London: Arnold, reimpr. 1995.

Anderson, B. *Die Erfindung der Nation: Zur Karriere eines folgenreichen Konzepts*. Frankfurt am Main, New York, 1993.

Asensio, E. *La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal*, en: *Revista de Filología Española*, XLIII, 1960, p. 399-413.

Bahner, W. *Beitrag zum Sprachbewusstsein in der spanischen Literatur des 16. und 17. Jahrhunderts*. Berlin, 1956.

Existe una edición en castellano: *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los Siglos XVI y XVII*. Madrid, Ciencia Nueva, 1966.

Briesemeister, D. *Das Sprachbewusstsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas*, en: *Iberoromania*, I, 1969, p. 35-55.

Brumme, J. *Sprachpolitik in der Romania: Zur Geschichte sprachpolitischen Denkens und Handelns vor der Französischen Revolution bis zur Gegenwart*. Berlin, New York, 1993.

Brunot, F. *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, I: De l'époque latine à la renaissance. Paris, 1966.

Burke, P. (1987). *Introduction*, in: *The Social History of Language*. Burke, P. y Porter, R. (editores). Cambridge, New York, New Rochelle, Melbourne, Sidney, 1987, p. 1-20.

Burke, P. *Küchenlatein: Sprache und Umgangssprache in der Frühen Neuzeit*. Berlin, 1989.

Campanella, T. *Aforismi politici con sommari e postille inedite integrati dalla rielaborazione latina del 'De politica' e dal commento di Ugo Grozio*. Turín, 1941.

Existe una edición en castellano: *Aforismos políticos*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1956.

Cornelissen, G. *Das Niederländische in preussischen Gelderland und seine Ablösung durch das Deutsche - Untersuchungen zur niederrheinischen Sprachgeschichte der Jahre 1770 bis 1870*. Disertation, Friedrich-Wilhelm-Universität Bonn, Bonn, 1986.

Conze, W. *Ethnogenese und Nationsbildung - Ostmitteleuropa als Beispiel*, en: Conze, W. *Gesellschaft - Staat - Nation. Gesammelte Aufsätze*. Engelhardt, U. y Koselleck, R. y Schieder, W. (editores), 1992b, p. 355-373.

Daniel, U. *Clio unter Kulturschock: Zur den aktuellen Debatten der Geschichtswissenschaft*, en: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, XVIII, 1997, p. 195-218.

Dann, O. *Nationalismus in vorindustrieller Zeit. Einleitung des Herausgebers*, en: *Nationalismus in vorindustrieller Zeit*. Dann, O. (editor). München, 1986, p. 7-10.

De Jonghe, A. *De taalpolitiek van koning Willem I in de Zuidelijke Nederlanden 1814-1830 :De genesis der taalbesluiten en hun toepassing*. Brüssel, 1943.

De Ridder, P. (1979). *Dynastiek en nationaal gevoel in Brabant onder der regering van Hertog Jan I 1267-1294*, en: *Handelingen der koninklijke Zuidnederlandse Maatschappij voor Taal- en Letterkunde en Geschiednis*, XXXIII, 1979, p. 73-99.

De Ridder, P. (1985). *Taalgebruik te Brussel tijdens de vijftiende eeuw*, en: *Tijdschrift voor Brusselle geschiednis*, II, 1985, p. 163-184.

De Ridder, P. (1986). *Centralisatie en verfransing: taalgebruik in het archief der Kapellekerk te Brussel (1500-1794)*, en: *Staat en Religie in de 15e en 16e eeuw*. Handelingen van Blockmans, W.P. & Van Nuffel, H. (editores). Bruselas, 1986, p. 167-206.

De Ridder, P. (1989). *Verfransingsmechanismen te Brussel (1430-1794)*, en: *Wetenschappelijke Tijdingen*, XLVIII, 1989, p. 106-119.

De Waechter, L. *Op zoek naar sporen van het Spaans doorheen onze spreektaal inzonderheid in die van de Sinjoor*, en: *Antwerpen*, XXV, 1979, p. 163-176.

Delattre, J. *De invloed van het Spaans en het Portugees op de Westeuropese talen*. Brüssel, 1946.

Deutsch, K.W. *Nation und Welt*, en: *Nationalismus*. Winkler, H.-A. (editor). Hanstein, 1978, p. 49-66.

Dierickx, M. *De oprichting der nieuwe bisdommen in de Nederlanden onder Filips II (1559-1570)*. Antwerpen, Utrecht, 1950.

Elton, G.R. *English National Selfconsciousness and the Parliament in the Sixteenth-Century*, en: *Nationalismus in vorindustrieller Zeit*. Dann, O. (editor). München, 1986, p. 73-82.

Finke, H. *Zur Korrespondanz der deutschen Könige und Fürsten mit den Herrschen Aragon im 14. und 15. Jahrhundert*, en: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, vol. 5. Münster, 1935, p. 458-505.

Fishman, J.A. *Soziologie der Sprache*. Kempten, 1975.

Existe una edición en castellano: *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1979.

Furrer, N. *Die vierzigsprachige Schweiz: Sprachkontakte und Mehrsprachigkeit in der vorindustriellen Gesellschaft (15. - 19. Jahrhundert)*. Zürich, 2002.

Gachard, L.P. (editor). *Correspondance de Guillaume le Taciturne, Prince d'Orange* (1847-1857).

Gachard, L.P. (editor). *Correspondance de Marguerite d'Autrice, duchesse de Parme avec Philippe II* (1867-1881).

Gachard, L.P. (editor). *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas*

Gall, L. *Die Nationalisierung Europas seit der Französischen Revolution*, en: *Bürgertum, liberale Bewegung und Nation: ausgewählte Aufsätze*. Hein, D. (editor). München, 1996.

Garber, J. *Trojaner - Römer - Franken - Deutsche. Nationale Abstammungstheorien im Vorfeld der Nationalstaatsbildung*, en: *Nation und Literatur im Europa der Frühen Neuzeit - Akten des I. internationalen Osnabrücker Kongresses zur Kulturgeschichte der Frühen Neuzeit*. Garber, K. (editor). Tübingen, 1989, p. 108-163.

Gellner, E. *Nationalismus und Moderne*. Hamburg, 1995.

Giesen, B. *Einleitung*, en: *Nationale und kulturelle Identität - Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewusstseins in der Neuzeit*. Giesen, B. (editor). Frankfurt am Main, 1996, p. 9-20.

Godechot, J. *Regards sur l'èpoque révolutionnaire*. Toulouse, 1980.

Graus, F. *Nationale Deutungsmuster der Vergangenheit in spätmittelalterlichen Chroniken*, en: *Nationalismus in vorindustrieller Zeit*. Dann, O. (editor). München, 1986, p. 35-53.

Haarmann, H. *Die Sprachenwelt Europas: Geschichte und Zukunft der Sprachnationen zwischen Atlantik und Ural*. Frankfurt am Main, New York, 1993.

Hardtwig, W. *Vom Elitebewusstsein zur Massenbewegung. Frühformen des Nationalismus in Deutschland 1500-1840*, en: *Nationalismus und Bürgerkultur in Deutschland 1500-1914. Ausgewählte Aufsätze* (1994b).

Hattenhauer, H. *Zur Geschichte der deutschen Rechts- und Gesetzessprache* (1987).

Hayes, C.J.H. *The Historical Evolution of Modern Nationalism*. New York, 1931, nueva edición 1968.

Hildebrandt, H. (editor). *Die deutschen Verfassungen des 19. und 20. Jahrhunderts*. Paderborn, 1979.

Huizinga, J. (1926). *Uit de voorgeschiedenis van ons nationaal besef*, en: *Tien Studiën*. Haarlem, 1926, 1-79.

Huizinga, J. (1940) *Patriotisme en nationalisme in de Europeesche geschiedenis tot het einde de 19de eeuw*. Haarlem, 1940.

Isaac, B.H. *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. Princeton, 2004.

Janssens, G. *Brabant in het Verweer: Loyale oppositie tegen Spanje's bewind in de Nederlanden van Alva tot Farnese 1567-1578*. Kortrijk, 1989.

Jäschke, K.U. *Zu Imperialismus, Nationalismus und Nationenentstehung im mittelalterlichen England*, en: *Was ist das mit Volk und Nation? Nationale Fragen in Europas Geschichte und Gegenwart*. Albertz, J. (editor). Berlin, 1992, p. 73-128.

Jaworski, R. *Zur Frage vormoderner Nationalismen in Osteuropa*, en: *Arbeiterkultur im 19. Jahrhundert*. 1979, p. 398-417.

Kocka, J. *Faszination und Kritik: Bemerkungen aus der Perspektive eines Sozialhistorikers*, en: *Nation und Emotion: Deutschland und Frankreich im Vergleich 19. und 20. Jahrhundert*. François, E. y Hannes, S. y Vogel, J. (editores). Göttingen, 1995, p. 389-392.

Kohn, H. *Die Idee des Nationalismus. Ursprung und Geschichte bis zur Französischen Revolution*. Frankfurt am Main, 1962.

Koppelman, L. *Nation, Sprache und Nationalismus*. Leiden, 1956.

Kuttner, Erich. *Het Hongerjaar 1566 : Economische en sociale toestanden in de zestiende eeuw - de ont wikkeling ener revolutionnaire situatie - de opkomst der revolutie - de revolutie op de terugweg en de contrarevolutie*. Amsterdam 1974.

Existe una edición en alemán: *Das Hungerjahr 1566 : eine Studie zur Geschichte des niederländischen Frühproletariats und seiner Revolution* (1997).

Langewiesche, D. *Nation, Nationalismus, Nationalstaat: Forschungsstand und Forschungsperspektiven*, en: *Neue politische Literatur*, vol. XL, 1995, p. 190-236.

Le Caine Agnew, H. *When is a Nation not a Nation? The Formation of the Modern Czech Nation*, en *History of European Ideas*, XVI, 1992, p. 787-792.

Lefèvre, J. *La correspondance des Gouverneurs Généraux de l'époque espagnole*, en: *Archives, Bibliothèques et Musées de Belgique*, vol. XXI. 1950

Lemberg, E. *Nationalismus: volumen 1: Psychologie und Geschichte y volumen 2: Soziologie und politische Pädagogik*. Hamburg, 1964.

Lenders, P. *Taaltoestanden in de Oostenrijkse Nederlanden in het bestuur van kerk en staat*, en: *Wetenschappelijke Tijdingen*, XLVI, 1987, p. 193-203.

Levy, P. *Histoire linguistique de Thionville*, en: *Revue des études historiques*, LXXXIX, octubre-deseembre de 1923, p. 423-452.

Marcu, E. *Sixteenth-Century Natinalism*. New York, 1976.

Mergel, Th. *Geht es weiterhin voran? Die Modernisierungstheorie auf dem Weg zu einer Theorie der Moderne*, en: *Geschichte zwischen Kultur und Gesellschaft*. Mergel, Th. y Welskopp, Th. (editores). München, 1997.

Meyer, E. *Kleine Schriften*, I. Halle, 1924.

Mommsen, Hans. *Nation und Nationalismus in sozialgeschichtlicher Perspektive*, en: *Sozialgeschichte in Deutschland*. Schieder, W. y Sellin, V. (editores), volumen 2: *Handlungsräume des Menschen in der Geschichte*. Göttingen, 1986, p. 162-184.

Moraw, P. *Bestehende, fehlende und heranwachsende Voraussetzungen des deutschen Nationalbewusstseins im späten Mittelalter*, en: *Ansätze und Diskontinuität deutscher Nationsbildung im Mittelalter*. Ehlers, J. (editor). Sigmaringen, 1998, p. 99-120.

Müller, F.W. *Zur Geschichte des Wortes und Begriffes 'nation' im französischen Schriftum des Mittelalters bis zur Mitte des 15. Jahrhunderts*, en *Romanische Forschungen*, LVII, 1943, ND Nendeln, Liechestein, 1978, p. 247-321.

Münkler, H. *Nation als politische Idee in frühneuzeitlichen Europa*, en: *Nation und Literatur im Europa der Frühen Neuzeit - Akten des I. internationalen Osnabrücker Kongresses zur Kulturgeschichte der Frühen Neuzeit*. Garber, K. (editor). Tübingen, 1989, p. 56-86.

Nebrija, A. de. *Gramática castellana*. Texto establecido sobre la ed. 'princeps' de 1492 por Pascual Galindo Romeo y Luiz Ortiz Muños con una introducción, notas y facsímil. Prólogo de José Ibáñez. Madrid, 1946.

Nonn, U. *Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation: Zum Nationenbegriff im 15. Jahrhundert*, en: *Zeitschrift für historische Forschung*, vol. IX, 1982, p. 129-142.

Peyre, H. *La royauté et les langues provinciales*. Paris, 1933.

Pietschmann, H. *Zum Problem eines frühneuzeitlichen Nationalismus in Spanien. Der Widerstand Kastiliens gegen Kaiser Karl V*, en: *Nationalismus in vorindustrieller Zeit*. Dann, O. (editor). München, 1986, p. 55-71.

Polin, R. *L'existence des nations*, en: *Annales de philosophie politique*, vol. 8: *L'idée de nation*. Albertini, M.u.a. (editor). Paris, 1969, p. 37-48.

Pouillet, E. y Piot, C. (editors). *Correspondance du Cardinal de Granvelle 1565-1586 (1877-1896)*.

Reiter, N. *Gruppe, Sprache, Nation*. Berlin, 1984.

Renan, E. *Qu'est-ce qu'une nation?*, en:

http://ourworld.ompuserve.com/homepages/bib_lisieux/nation01.htm

Esta página ya no es accesible a través de internet. [N. de T.]

Existe una edición en castellano: *¿Qué es una nación? ; Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza, 1987.

Richter, M. (1975). *A Socio-Linguistic Approach to the Latin Middle Ages*, en: *Studies in Church History*, XI, 1975, p. 69-82.

Richter, M. (1976). *Kommunikationsprobleme im lateinischen Mittelalter*, en: *Historische Zeitschrift*, CCXXII, 1976, p. 43-80.

Richter, M. (1978). *Mittelalterlicher Nationalismus. Wales im 13. Jahrhundert*, en: *Aspekte der Nationsbildung im Mittelalter - Ergebnisse der Marburger Rundgespräche 1972-1975*. Beumann, H. y Schröder, W. (editores). Sigmaringen, 1978, p. 465-488.

Richter, M. (1979). *Sprache und Gesellschaft im Mittelalter: Untersuchungen zur mündlichen Kommunikation in England von der Mitte des elften bis zum Beginn des vierzehnten Jahrhunderts*. Stuttgart, 1979.

Richter, M. (1982). *Die Sprachenpolitik Karls des Grossen*, en: *Sprachwissenschaft*, VII, 1982, p. 412-437.

Richter, M. (1985). *Towards a Methodology of Historical Sociolinguistics*, en: *Folia Linguistica Historica*, VI, 1985, p. 41-61.

Rothfels, H. *Die Nationsidee in westlicher und östlicher Sicht*, en: *Osteuropa und der deutsche Osten*, Köln, 1956, p. 7-18.

Schepper, H. de (1994a). *Inleiding tot het instellingen - repertorium voor de Habsburgse Nederlanden*, en: *De centrale overheidsinstellingen van de Habsburgse Nederlanden*. Aerts, E. y otros (editores). Bruselas, 1994a, p. 25-40.

Schlesinger, W. *Die Entstehung der Nationen. Gedanken zu einem Forschungsprogramm*, en: *Aspekte der Nationsbildung im Mittelalter - Ergebnisse der Marburger Rundgespräche 1972-1975*. Beumann, H. y Schröder, W. (editores). Sigmaringen, 1978, p. 11-62.

Schneider, R. *Sprachenpolitik im Mittelalter*, en: *Sprachenpolitik in Grenzregionen= Politique linguistique dans les regions frontalières*. Marti, R. (editor). Saarbrücken, 1996, p. 65-77.

Schnell, Rüdiger. *Deutsche Literatur und deutsches Nationalbewusstsein in Spätmittelalter und Früher Neuzeit*, en: *Ansätze und Diskontinuität deutscher Nationsbildung im Mittelalter*, J. Ehlers (editor). Sigmaringen, 1989.

Schönemann, B. *"Volk, Nation, Nationalismus, Masse". Frühe Neuzeit und 19. Jahrhundert*, en: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Brunner, O. y Conze, W. y Kosselleck, R. (editores). Stuttgart, 1992, p. 281-380.

Schulze, H. *Das Europa der Nationen*, en: *Mythos und Nation - Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewusstseins in der Neuzeit 3*. Berding, H. (editor). Frankfurt am Main, 1996, p. 65-83.

Sheehan, J.J. *Nation und Staat Deutschland als 'imaginierte Gemeinschaft'*, en: *Nation und Gesellschaft in Deutschland*. Hettling, M. (editor). München, 1996, p. 33-45.

Siegemund, H. *Parteipolitik und 'Sprachenstreit' in Belgien: Die Auswirkungen der Gegensätze zwischen der niederländischen und der französischen Sprachgemeinschaft in Belgien auf die traditionellen Regierungsparteien des Landes. Eine Untersuchung zur Entwicklung einer gesellschaftliche Konfliktlinie in der belgischen 'consociational democracy' und zum Versuch ihrer politischen Institutionalisierung*. Frankfurt am Main, Bern, New York, Paris, 1988.

Stauber, R. *Nationalismus vor dem Nationalismus? Eine Bestandsaufnahme der Forschung zu 'Nation' und 'Nationalismus' in der Frühen Neuzeit*, en: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, vol. XLVII, 1996, p. 139-165.

Strada, F. *Histoire de la guerre des Pays-Bas*, tercer volumen. Bruselas, 1727.

Szücs, J. "Nationalität" und "Nationalbewusstsein" im Mittelalter. *Versuch einer einheitlichen Begriffssprache*, en: *Acta Historica Scientiarum Hungaricae*, vol. XVIII, 1972, p. 1-38 y 245-265.

Van der Lem, A. *Opstand! Der aufstand in den Nederlandin: Egmonts und Oraniens Opposition, die Gründung der Republik und der Weg zum Westfälischen Frieden*. Berlin, 1996.

Van Gelderen, M. *Op Zoek naar de Republiek: politiek denken tijdens de Nederlandse Opstand (1555-1590)*. Hilversum, 1991.

Van Goethem, H. (1987). *Één volk, één taal. Nationalisme en taalwetgeving in Frankrijk vanaf 1670 en in de geannexeerde Zuidelijke Nederlanden*, en: *Wetenschappelijke Tijdingen*, XLVI, 1987, p. 57-86.

Van Goethem, H. (1990). *De taaltoestanden in het Vlaams-Belgische gerecht 1795-1935*. Brussel, 1990.

Van Nierop, H.F.K. *Edelman, bedelman. De verkeerde wereld van het Compromis der Edelen*, en: *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden*, CVII, 1992, p. 1-27.

Verdonk, R.A. *La lengua española en Flandes en el siglo XVII: Contribución al estudio de las interferencias léxicas y su proyección en el español general*. Madrid, 1982.

Verdoodt, A. *Les problèmes des groupes linguistiques en Belgique*. Löwen, 1973.

Von Beyme, K. *Deutsche Identität zwischen Nationalismus und Verfassungspatriotismus*, en: *Nation und Gesellschaft in Deutschland*. Hettling, M. (editor). München, 1996, p. 80-99.

Wehler, H.-U. (1975). *Modernisierungstheorien und Geschichte*. Göttingen, 1975.

Existe una edición en italiano: *Teoria della modernizzazione e storia*. Milano: Vita e pensiero, [1991].

Wehler, H.-U. (1995). *Modernisierungstheorien und Geschichte*, en: *Die Gegenwart als Geschichte - Essays*. Wehler, H.-U. (editor). München, 1995, p. 13-59.

Wehler, H.-U. (1996). *Nationalismus und Nation in der deutschen Geschichte*, en: *Nationales Bewusstsein und kollektive Identität - Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewusstseins in der Neuzeit 2*. Berding, H. (editor). Frankfurt am Main, 1996, p. 163-175.

Weiss, Ch. (editor). *Papiers d'État du cardinal de Gravelle, d'après les manuscrits de la bibliothèque de Besançon*, IX, Paris, 1841-1852.

Wells, G.E. *Antwerp and the Government of Philipp II. 1555-1567*. Dissertation, Cornell University; Ann Arbor, 1982.

Werner, K.F. (1970). *Les sentiments national dans l'Europe médiévale*, en: *Revue Historique*, vol. CCXLIV, 1970, p. 285-304.

Werner, K.F. (1992). *"Volk, Nation, Nationalismus, Masse"*. *Albertum*, en: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch- sozialen Sprache in Deutschland*. Brunner, O. y Conze, W. y Kosselleck, R. (editores). Stuttgart, 1992, p. 151-281.

Winkler, H.-A. *Einleitung: Der Nationalismus und seine Funktionen*, en: *Nationalismus*. Winkler, H.-A. (editor). Hanstein, 1978, p. 5-46.

Witte, E. *Taal en territorialiteit. Een overzicht van de ontwikkelingen in België sinds 1830*, en: *Tijdschrift voor geschiedenis*, vol. CVI. 1993, p. 208-229.

Wolf, H.-J. *Französische Sprachgeschichte*. Heidelberg, 1979.

Zientara, B. *Nationale Strukturen des Mittelalters - Ein Versuch zur Kritik der Terminologie des Nationalbewusstseins unter besonderer berücksichtigung osteuropäischer Literatura*, en: *Saeculum*, vol. XXXII, 1981, p. 301-316

Zimmer, D.E. *Von Deutsch keine Rede*, en: *Die Zeit*, LI, núm. 30, 1996, p. 29.